

ALONSO DE LA FUENTE MONTALBÁN, COLMENERO TOLEDANO AUTOR DE UN MANUSCRITO POCO CONOCIDO DONDE, ¿POR VEZ PRIMERA?, SE ADVIERTE EL ORIGEN DE LA ELABORACIÓN DE LA MIEL POR LAS ABEJAS

*José M.^a de Jaime Lorén¹
José de Jaime Gómez²*

ALONSO DE LA FUENTE MONTALBÁN

Datos biográficos

Apenas conocemos de la vida de Alonso de la Fuente Montalbán lo que dicen algunos autores que se han ocupado de él³, quienes informan que nació en Toledo en el siglo XVI y que, al parecer, ejerció tareas tan aparentemente poco compatibles como las de genealogista, literato y agrónomo. Como sucede con otros tratadistas apícolas, una buena fuente de información biográfica la encontramos en su propia obra, donde vemos que durante treinta años estuvo al servicio de la Hermandad Vieja de colmeneros, de la que llegó a ser alcalde mayor, y que cultivó la apicultura observando de cerca el comportamiento de las abejas.

Es autor de la obra “Colmenas y Hermandad. Diálogos noturnales de Alonso de la Fuente Montaluán en los cuales curiosamente se trata de las excelencias y procreación y generación y gobierno de las Abejas, y de su cultiuación y cura, y del instituto y origen de las Sanctas Hermandades Viejas”. Se trata de un texto manuscrito que ha sido comentado ya por Claudio Barberá y otros autores⁴, y que se guarda en la Biblioteca de Cataluña con el número 673 en muy buen estado, escrito con letra bastante clara hacia 1594, con notas marginales referidas a los autores que se citan así como de las materias tratadas.

Por su excelente presentación parece dispuesta para ser entregada a la imprenta, de hecho el título general, los de encabezamiento de los diálogos, capítulos y otros apartados en que se subdivide la obra van encerrados en orlas rectangulares; está dirigida a los cabildos de la Santa Hermandad Vieja de Toledo, Talavera y Ciudad Real. El copista debió de ser persona distinta al autor, pues de vez en cuando se aprecian correcciones ortográficas de otra mano.

¹ Dr. Farmacia y Ciencias Biológicas.

² Catedrático de Enseñanza Media.

³ ANTONIO, N.: *Bibliotheca Hispana Nova*, 1, 24; QUER MARTÍNEZ, J. (1762): *Flora española*, 2. Madrid; ANTÓN RAMÍREZ, B.: *Diccionario de bibliografía agronómica*.

⁴ GIL, J. (seudónimo de A. García de Vinuesa) (1960): Alonso Della Fuente. *Apicultura*, 97, 15 y 17. Madrid; BARBERÁ, C. (1968): Un desconocido manuscrito de apicultura. *Apicultura*, 191, 14-16. Madrid.

El libro tiene un objetivo claramente tipo pedagógico y didáctico, que busca aleccionar a sus lectores en el cultivo de las abejas por medio de unos diálogos sencillos y claros de entender, que suelen llevar una numeración independiente en el margen derecho que se inicia en cada diálogo o capítulo.

Damos como fecha probable de escritura del texto el año 1594, pues en los preámbulos hay un par de cartas firmadas en agosto y septiembre de este año, además en algún momento se refiere al *Rey don Philippe nuestro Sr.*, en clara alusión a Felipe II que todavía reinaría hasta 1598.

Con formato de 8º, 210 x 150 mm., arranca el libro con 22 folios de preliminares numerados por mano distinta a la que escribió el texto, a base de dedicatorias, cartas, epigramas y sonetos laudatorios al autor. Siguen los 183 folios del texto, asimismo numerados en el ángulo superior derecho por otro copista, que comienzan con la tabla alfabética de los contenidos que se dividen en cinco diálogos nocturnales entre varios interlocutores que tocan las materias siguientes:

Diálogo y noche primera, de los loores de la Agricultura y de lo que contra ellos algunos dixeron.

Diálogo y noche segunda: En que Fontano propone y diçe la naturaleza, excellençias y procreaçion y gouierno de las abejas.

Diálogo y noche tercera. En que prosiguiendo Fontano la materia de las colmenas en un diálogo acaua la materia començada y luego da documentos como se deuen cultiuar las colmenas y la orden que en ello se a de tener diuidido en siete capítulos:

Capítulo primero. Del asiento y lugar que es más adaptado y se a de buscar para el sitio de las colmenas.

De la orden que se a de tener en escarzar las colmenas.

De cómo y quando se an de haçer las enjambres.

De cómo y quando se a de hacer la uendimia y castro de las colmenas.

Del tiempo en que se an de repretar las colmenas y solerear las enjambres y como.

De las enfermedades de las abejas y sus curas.

Diálogo y noche quarta. En la qual Fabriçio trata en un diálogo y capítulo de las cosas morales de las abejas, como en la noche pasada le fue encomendado y repartido por Mauriçio.

De algunas moralidades que Fabriçio dixo acerca de las excellençias y propiedades de las abejas.

Diálogo y noche quinta en que Antonio trata de el origen de las Hermandades Viejas de Toledo, Talauera y Çiudad Real y su ynstituto.

Vemos como de los siete capítulos en que promete dividir el diálogo tercero, tan sólo se citan seis. Se incluyen en los cuatro primeros diálogos lo que podemos llamar la parte doctrinal de la obra, sigue a continuación en el quinto los privilegios y ordenanzas de la Hermandad Vieja de Toledo desde el folio 119 hasta el final, acabando en una tabla de los capítulos de esta parte legislativa.

Preliminares

El folio primero está dedicada en exclusiva al título y dedicatoria, en el segundo va el saludo a los cabildos de las Hermandades de Toledo, Talavera y Ciudad Real, “a quien soy obligado como miembro tan aficionado a su cabeza, y como quien en su servicio se a ocupado treynta años”, justificando su libro en la necesidad que existía a la sazón de instruir a los prácticos de esta industria “siempre en poder de rústicos colmeneros y gente grosera y de poco primor, administranlas y gouiérnanlas con tanta rustiçidad quanto se echaua bien de ver”, para que de esta forma se apreciara más la apicultura. Recuerda los méritos que a lo largo de la historia atesoran las hermandades, y cierra recordando que seguirá “de nueuo más obligado a su servicio, empleando en él mi pobre talento con más obligación y voluntad como le ofrezco”. Vemos pues que el autor hacía treinta años que estaba al servicio de esta institución a la que dedica su libro.

Sigue una carta de Francisco de la Torre al autor, en la que se felicita por sus enseñanzas pues “como afixionado a estas materias ... he asistido a este género de ganado y grangería como hombre que tenía mucho para procurarlo por la mucha cantidad de posadas que hauemos tenido” durante más de cincuenta años. Recuerda de paso que los autores que han escrito sobre abejas a menudo toman unos de otros aportando pocas cosas originales. Firma la misiva en la localidad toledana de Burguillos el 17 de agosto de 1594.

Tras un soneto laudístico de Alonso de Hortigosa, viene una carta de Alvaro Ortiz de Zayas que de nuevo pondera los méritos del autor sin más interés que la firma en Toledo el 29 de septiembre de 1594, y un largo epigrama latino que comienza: *Nos apium duplici refecit natura sapore, dulcia corporibo, mella ministrat Apis* ... Sigue otro en el mismo idioma del maestro Luis Velluga, *In fontani laudem Epigramma*, en el que juega con los términos fuente y monte blanco para asociarlos a los apellidos del escritor, como hacen asimismo los sonetos de Fr. Blasco la Fuente?, del bachiller Juan del Puerto de Torres, del doctor Alonso Vaca, del licenciado Gregorio de Angulo y de Pedro Mudarra de Avellaneda, citando a menudo personajes históricos y mitológicos relacionados con las abejas o la miel, o cantando encomiásticamente los méritos del escritor. Todavía este Mudarra de Avellaneda le hace un largo elogio trayendo a colación nada menos que a Platón, Píndaro, al rey de Sicilia Jerónimo, a San Ambrosio y a San Isidoro.

A partir del folio 12 hasta el 22, a doble columna, hay una “Tabla primera” en la que se indica por orden alfabético las cosas más notables que contiene, expresando en cada caso el diálogo, capítulo y párrafo donde puede encontrarse, seguido de la “Tabla segunda” que es ya un índice ordinario de los diálogos por orden numérico.

Loor de la agricultura

Comienza a continuación la obra en sí que inicia una nueva la foliación, explicando en el *argumento* del primer diálogo cómo se reunieron en casa de Mauricio, *cavallero noble y discreto*, seis hombres *graues de buenos ingenios* llamados Fabricio, Lucanio, Leoncio, Fontano, Constancio y Antonio, junto al narrador, que lo hace en primera persona, que a su vez recibe el encargo de registrar lo tratado durante cinco de las doce noches en que se juntaron. Fontano, claro trasunto del nombre del au-

tor toledano, “fama tiene de colmenero” por tener en esta industria “larga experiencia, por auer muchos años que las trata y auerles sido aficionado” a las abejas.

En la primera Mauricio alabó la agricultura frente a la opinión de Constancio, en la segunda y tercera Fontano trató de la explotación de las abejas, en la cuarta Fabricio se ocupó de *algunas moralidades acerca de las propiedades de las abejas*, y en la quinta Antonio disertó del origen e instituto de las Hermandades Viejas de colmeneros, dejando para otro libro los siete diálogos nocturnales restantes en que atendieron a varios temas ajenos al interés de estas instituciones.

Entramos así en el primer diálogo en loor de la agricultura donde se establece una conversación entre Mauricio y Fontano, decididos partidarios de sus bondades, y Constancio que entendía que era una ocupación servil. Con enorme acopio de citas de autores clásicos, que indican la cultura del autor, a base de preguntas y de respuestas se plantea una interesante discusión sobre la nobleza y honradez del cultivo de la tierra y de los ganados, tal como sucedió en las civilizaciones más cultas de la antigüedad, y que por entonces había quedado en manos de asalariados ineptos sin ningún interés en mejorarla “y ansí hallareis que por ser holgazana la gente spañola ay tantas hambres en Castilla porque son todos a comer y destruir y pocos los que trabajan, y muchos trabajan y biuen en ofiçios no solamente no neçarios mas aún dañossos”.

Trata asimismo de los orígenes de la agricultura, de la caza y de la ganadería, de sus primeros cultivadores, dedicando algunos párrafos interesantes a defender que les sea permitido a los sacerdotes ejercerlas. Pone infinitas citas y ejemplos de autores clásicos, entre ellos Aristóteles, Plinio, Columela, Higinio, Marco Terencio Varrón, Virgilio, Séneca, etc., de textos bíblicos, de personajes mitológicos y algún que otro contemporáneo como Garcilaso de la Vega, Fr. Luis de León y *casi fénix de nuestro siglo*, el Marqués de Santillana o Hernando de Herrera.

Al final, naturalmente, quedan todos los asistentes a la tertulia nocturna persuadidos de las bondades de la agricultura, y acuerdan para la siguiente en tratar de las colmenas, quedando encargados de prepararla Leoncio y Fontano, el primero neófito y el segundo veterano en esta industria.

Biología de la abeja

En el folio 26v comienza la narración de la segunda noche a la que han invitado asimismo a Ruphasto, aficionado a la apicultura poco amigo de las teorías, quien comenta que “quando están llenas las colmenas las enjambro y quando enmeladas las castro y les saco la miel que tienen, que en esto me crie y esto es ser colmenero”. En este diálogo nocturnal atiende preferentemente a aspectos teóricos de la vida de las abejas, y en el folio 51v arranca el siguiente dedicado a cuestiones prácticas de la explotación colmenera.

Con el inevitable tono ejemplarizante se ponderan las virtudes de su organización jerárquica, a la cabeza de la cual se encuentra el “Rey y nobles que le siruen, y ofiçiales ... y gente vulgar y Plebeya de quien se siruen para las cossas seruiles de su república”. Compara el funcionamiento de la colmena con un monasterio en el que hay una infinita especialización laboral, en línea con el pensamiento de los antiguos.

Reina.—Indica el autor que comúnmente era conocida como *maestra*, con “mayor y más hermoso y resplandeciente cuerpo que las otras Abejas”. Hay una por

colmena, “aunque quando naszen en ellas los pollos se crían destas, quatro, o seis, o diez, o más, esto es porque no aya falta de Rey si alguno peligrase”, cuando nacen eligen la mejor y matan las restantes. Como no podía ser menos se instala en “un vaso o cassa, a manera de torre de omenaje de una fortaleza”.

Señala la controversia entre los autores sobre la presencia o no de agujijón en el *Rey o maestra*, unos opinaban con Aristóteles que carecen de él, otros que lo tienen pero que no lo usan dada su benigna majestad, y aún hay quien piensa que, aunque lo tienen al nacer, las propias abejas lo roen antes de que salga del *Vasillo Maestril* para que no pique y muera.

En boca de Fontano pone de la Fuente su propia experiencia personal en este tema, pues “un día, estando enjambrando hallé una colmena que tenía muchas maestras nuevas y quitándoselas para que por razón dellas no jauardeasen después, diuidiéndose con cada una parte de su ganado, fui cogiéndolas en el hueco de la mano donde sentí que me picó una y como yo estuuiese con presupuesto que la maestra no tenía agujijón con que picar, entendí auerme herrado y por tomar Maestra auer sido de alguna otra Abeja y como es hordinario dejar el agujijón hincado y con él las tripas quando las Abejas pican, y yo acudiese con esta ymaginación a sacarle de mi mano hallé que no le auía dejado, esto me puso más confusión y gana de querer averiguallo y tomando una de aquellas maestras nuevas entre los dedos, y apretándola un poquito por las ancas hallé que latía con la cola y sacaua el agujijón como las otras Abejas para picar con él, y llegando de la otra mano a ella un dedo sentí que Picaua y escoçia con él como una de las otras Abejas, pero difiere en que no le deja hincado ni encona y hincha como las picaduras de las otras Abejas”. Hay que reconocer que interpreta con gran acierto los hechos, si bien hierra cuando a continuación dice que falta el agujijón en las maestras viejas, “y aún pienso que mientras le tienen no querechan ni engendran o pruduçen”⁵.

Sobre las diferencias morfológicas con las demás abejas insiste en su mayor tamaño y belleza, así como en la presencia en la frente de una suerte de mancha “que parece corona o diadema, reluze más que las otras”, encontrando dos variedades según el color: roja, la mejor, y negra.

Abejas obreras.- Indica de la Fuente que las abejas pecoreadoras “con los pies delanteros cargan y apegan en las tablas de los muslos de los otros pies, en los quales tienen un uello o pelillo donde se pega la carga que con ellos traen sin despedirse ni despegárseles de los dichos muslos, y con la boca con un miembro que de ella sacan chupan la substancia de la flor y lo lleuan en el cuerpo de que hazen la miel, y bueluen a la colmena cargadas”. ¿Indica esto que la miel es elaborada por la propia abeja y no tomada de ningún *roçío*?, evidentemente sí.

Tienen las abejas seis pares de patas, tres en cada lado, con los dos delanteros abren los “vasillos o flor para chupar y sacar la Miel, y estos tales les siruen también para con ellos yr recogiendo el vellico o flor de flor que dixen de las flores y pegándolos en los dos postreros lo grasiento y flor de las flores de que hazen la cera o sarro ques lo visible de que veemos lleuan cargadas y si esto lo notais lo hazen con tanta horden y conçierto que lo que recogen con los dos primeros pies uan pegando una vez al uno de los postreros y otra al otro y por su orden bueluen al primero y luego al otro para igualar las dos cargas que lleuan, y que no lleuan más

⁵ FUENTE, A. DE LA (1594): *Colmenas y Hermandad. Diálogos noturnales de Alonso de la Fuente Montaluán en los quales curiosamente se trata de las excelencias y procreación y generación y gouierno de las Abejas y de su cultiuación y cura y del instituto y origen de las Sanctas Hermandades Viejas*, 42.

peso ni carga al un lado que al otro y con los otros dos pies de en medio se sustentan y afirman con ellos para fabricar y disponerse bien para su trabajo”⁶.

Cuando explica que el humo amansa a las abejas indica que éstas “tienen los caminos del espíritu vital muy angostos, el qual espíritu ympedido por el humo y ençerrado haze casi ahogar a las abejas y las amansa de su brío y coraje”⁷. Es decir que el humo sustituye al aire en las vías respiratorias del insecto ahogándolo parcialmente.

Entre la especialización de las obreras habla de “las que hazen la miel y la cera”, otras traen el agua en la “voca o en ciertos pelillos o uello que tienen en el cuerpo con los quales viniendo mojados, y trayéndola como esponja refrigeran la sed de las que están dentro”.

Deja en 60 pasos alrededor de la colmena el área de vuelo de las abejas, como señalaba Plinio, y tienen bien desarrollado el sentido del oído.

Zánganos.—Su única función es la de empollar los huevos que sementa la maestra, “y quando comiençan a poner la miel los matan, y los conseruan hasta entonçes porque les ayudan a dar calor a los hijos, lo qual haçen siempre en la primavera y no en otro tiempo, ques quando ellas empollan y sacan el ganado nueuo”⁸. De hecho nacen de celdas zanganiles que se ponen en los costados de los panales para facilitar la conservación del calor en la colmena.

En los primeros días buenos de la primavera las nuevas abejas salen al campo a recolectar, y enseguida “empieçan a matar los çánganos y los hallamos delante de las colmenas todos degollados y muertos que los pueden coger a puñados y barrillos con una escoba”.

Razas.—Lo mismo que Aristóteles diferencia las abejas rústicas o salvajes de las domésticas, que a su vez pueden ser cortas y redondeadas o alargadas, aquellas son las mejores sobre todo si no son peludas. Menciona ya a las abejas americanas, “unas como moxças negras y pequeñas que labran devajo de tierra unos panares que comidos pareçen paja dulce, y se llaman lechiguanas”⁹.

Reproducción.—Tratando de la pérdida del aguijón por parte de la maestra, indica de la Fuente que mientras lo tienen “ni labran ni empollan por algunos días ni son aptas para aouarse de las querechas y oueçitos”, lo que claramente indica que conocía bien la función reproductora de la abeja reina.

Entre los avisos de enjambrazón figura la existencia de “Maestriles que tienen empollados y querechados con simiente de Maestras, que conociendo que el tiempo no les ayuda para enjambrazar los roen para que las maestras questán en ellos simentadas no nazcan a luz”. Vemos aquí lo que para nosotros es la primera referencia a la muerte de las abejas reinas que todavía no han terminado su incubación, a manos de la primera de ellas que nace.

Al abordar el tema de la reproducción en la colmena, “materia en que más se pierde la ymaginación y más admira de todo”, confirma que todos los miembros nacen de “Una simiente y simentada por una criatura que la Maestra y en una temporada, la qual de su propia naturaleza se aova y empreña sin aiuntamiento de varón y caiendo esta simiente en vasos y matrizes de una mesma materia que çera, en sola la diferencia y tamaño de el uaso en que cae haze diferençiar ser Maestra o Abeja o zángano”¹⁰.

⁶ FUENTE, A. DE LA (1594): *Op. cit.*, 4v.

⁷ FUENTE, A. DE LA (1594): *Op. cit.*, 85v.

⁸ FUENTE, A. DE LA (1594): *Op. cit.*, 54.

⁹ FUENTE, A. DE LA (1594): *Op. cit.*, 56.

¹⁰ FUENTE, A. DE LA (1594): *Op. cit.*, 49.

Esta simiente, *querecha* o *carocha*, son pequeños huevos blanquecinos y alargados que las maestras depositan de punta, uno en cada vaso, que con el tiempo se deshacen en un *gargajito* que poco a poco va creciendo y adoptando la forma de un *gusanito* que llega a rebasar el tamaño de la celda; luego las demás abejas lo recubren con una *telita de çera*, como hacen en las que contienen miel, así hasta que este embrión “con la boca y con los pies delanteros rompe aquel sello o tela” y sale la nueva abeja.

Al tratar del escarzo cuenta que “cada vez que la colmena empolla y naçe nuevo ganado en ella, deja cada abeja o zángano que se cría una camisa o telita ... que el hueuo tiene pegado a la cáscara”. Estos pellejuelos quedan uno sobre otro depositados en las celdas donde se criaron. Pero además, “al tiempo del renouarse la colmena quando quieren empollar y es tiempo de escarçarlas, las abejas lauan los vasillos para limpiarlos y calentarlos con el roçío que toman de las roçiadas que las mañanas del mes de março se hallan en las sierras, y con esto lauan las cassas y las limpian las quales como tengan propiedad de conuertir en miel todo lo que cojen en su cuerpo, ... deste roçío haçen la miel que llaman del roçío ques tan líquida como agua”¹¹.

Tal como era de uso común entre los colmeneros y autores hispanos del siglo XVI, de la Fuente demuestra que es la maestra la única abeja con capacidad generativa en la colmena, porque cuando falta no se aprecia la presencia de estos huevos en las celdillas de los panales, ni en los paños negros que a propósito se colocan debajo de los nuevos enjambres, ni tampoco cuando se toma una maestra en la mano.

Con escaso entusiasmo, de puntillas, aborda el asunto de la obtención de enjambres de abejas a partir del cadáver de un novillo muerto en determinadas circunstancias, es decir, el mito de la bugonia que se viene arrastrando desde los tiempos de Virgilio. Sin atreverse a negarlo, de la Fuente se limita en principio a aceptar que “ansí lo diçen algunos aunque yo no lo e experimentado ni se que nadie lo aya hecho”, poniendo a continuación ejemplos de otros fenómenos extraños citados por diversos autores.

Elaboración de la miel.—No la colocan nunca en las celdas próximas a la *piquera* o puerta de la colmena, ni junto a las paredes del vaso. Conoce bien que cada pasto de flores produce un tipo distinto de miel, pues las abejas “quando labran de Miel no es visible la carga que de ello lleuan porque esta sacan de que chupando lo profundo de las flores, que es el tronco questa de el nacimiento de la hoja de la flor en el pezón donde están puestos, de allí sacan una substancia dulce que ay en ella y la chupan y reçiben en su vientre y en él la lleuan a bosar o vomitar al panar, y como de su naturaleza todo lo que reçiuen en su uientre conuertien en miel, desto la haçen y de aquí naçe que conforme a la substancia de la flor que han sacado hazen diferençia de saour de miel, porque si es Romero haçen la miel de su substancia o de espliego o de otra qualquier cosa y ansí son las mieles conformes al pasto que tienen para hacerla, y aún más os digo que de la clavellina o jazmín y otras flores a esta traça no ponen Miel, que como estas tales tienen aquella vaina o canuto largo que ay de la hoja a su naçimiento no pueden alcançar a chupar el tronco de ella y ansí no pueden haçer miel destas tales flores”¹².

En cuanto al mecanismo de formación de la miel sostiene que “Las Abejas como las Moxcas tienen un miembro que sacan de la boca ques como a manera de

¹¹ FUENTE, A. DE LA (1594): *Op. cit.*, 65v-66.

¹² FUENTE, A. DE LA (1594): *Op. cit.*, 42v.

la trompa de el elephante, ... y esta tiene en si capacaçidad para recoger en ella la substancia de las flores y por ella lleuarla al vientre, que no es este tal miembro diente ni lengua y por él y con él sacan este zumo, y lleuánle a su cuerpo y ansí uereis que al tiempo de el enmelar las Abejas no se las echa de uer lo que lleuan, como quando lleuan la çera y sarro según dicho es, pero quando ansí enmielan si por caso extruxais o deshaçeis una Abeja sale de su cuerpo miel lo qual no sale en otro ningún tiempo del año”¹³.

Cuando uno de los caballeros de la tertulia recuerda que ese origen de la miel era “contra la opinión de los Philósophos”, Fontano, que es quien hace de portavoz del autor, busca hacer compatible su novedosísima teoría con el criterio general que se viene arrastrando desde Aristóteles según el cual la miel la toman las abejas directamente del rocío que se deposita en las plantas. Veamos con que sutileza casa ambos criterios: “Lo que deçís es verdad en quanto a la miel que llamamos de el roçío, porque eso ponen las abejas en el mes de Março quando para el empollar en la primavera cogen el roçío de las yemas que en aquella temporada están roçiadas, para con ello limpiar y mundificar sus vasos para querecharlos y empollar en ellos, y ansí quando se va a escarçar en aquel tiempo se hallan panares enmelados con este Roçío, ques líquido como el agua y tan líquido que se corre y sacude como la misma agua, y como la propiedad de la Abeja sea que qualquiera cosa que reziue en su cuerpo conuierte en miel, ansí de aquel Roçío y agua que en este tiempo coge para este efecto se haze esta miel tan líquida que llaman del Roçío ... pero si la miel que llamamos verdadera y perfecta miel se hiçiese del Roçío que deçís que cae desos vapores que aueis dicho, y estos pueden caer en las hojas de los árboles y en la tierra y en las piedras, llana cosa es que de qualquiera cosa destas podrían sacarlo las Abejas para haçer de ello la miel y no de las solas flores como lo sacan, y por el consiguiente se seguiría que sin auer flores de que cogen y sacan la miel la podrían hazer las Abejas, y esto vemos al contrario que quando no ay flor no enmielan de donde se ynfiere que ellas sacan la substancia de que haçen la miel y no de lo que cae del ayre, especialmente que quando ellas enmielan a causa de el calor ay menos Roçiadas, y si de ellas lo pusiesen en el ynuierno y en la primavera que es quando más rroçiadas ay enmelarían, y no lo haçen sino en el estío aunque como digo algo se ayudan de ello para lo que llaman Miel del Roçío”¹⁴.

Confirma la opinión de Plinio en el sentido de que la primera miel que depositan las abejas en las celdas “es líquida como agua, y en los primeros días hierue como el mosto y se espuma y a los veinte días se engruesa, y que después se cubre de una tela sutil la qual engruesa por la espuma”¹⁵, lo que viene a demostrar que se trata sencillamente de miel joven que aún no ha sufrido la fermentación.

Elaboración de cera.—Conoce que la geometría hexagonal de las celdas de los panales supone el máximo aprovechamiento del espacio, pues “ansí no queda cosa alguna perdida, ni ángulo vacío entre un uasito y otro”. También que de las flores sacan “miel y çera y sarro y propolis”, y se admira del fenómeno que permite “conuertir la substancia de la flor en otra tan diferente della como es la Miel y çera”, y que el ingenio humano “no a llegado a alcanzar como se haze esta mudança y transmutaçión de substancia”.

De todas formas aventura “que en todas las flores que Dios crió en este mundo

¹³ FUENTE, A. DE LA (1594): *Op. cit.*, 43v-44.

¹⁴ FUENTE, A. DE LA (1594): *Op. cit.*, 45.

¹⁵ FUENTE, A. DE LA (1594): *Op. cit.*, 48v.

ay un uello que comúnmente llamamos flor de flor, ques como el que se vee en las çirualas y otras fructas que tienen un uello blanco en ellas que llamamos flor, esto recogeen de las flores y lo lleuan en las patillas pegado, y de esto y de las çierres o azahar que otros llaman ponen la çera, y de la semilla que se cría en las flores en medio de ellas, como se vee en las flores de las Azuzenas o de las Rossas y otras semejantes questán en medio de la flor se haze el sarro o hámagó que otros llaman, que vemos que así mesmo lo lleuan pegados a los muslos de las piernas quando se veen entrar cargadas de aquellas cargas amarillas y coloradas que labran”¹⁶.

Recomienda escarzar los panales llenos de este hámagó o sarro pues como alimento de las abejas en caso de necesidad no es bueno, y en condiciones normales impide que los vasos ocupados con esta espesa sustancia se llenen de miel o de cría en las fases correspondientes.

Vuelve en otro momento a recordar que las abejas hacen la cera “de las flores de todos los árboles, de aquella florecita o uello que tienen ... y de la çierne o del azahar de los árboles, y de las çepas, y de los panes, y de las oliuas que comúnmente se llama así çierne”¹⁷.

Propóleos.—Es una especie de resina o goma con la que tapan las rendijas de los vasos para que no les entre el viento ni la luz, la hacen de sustancias que toman “de los sauçes, y de los olmos, y de las cañas, y ençinas, y otros árboles, y especialmente lo hazen donde hay jaras de la resina o cosa pegajosa que se crían en las gotas y matas de ella”.

Flora nectarífera

Considera de la Fuente que la mejor miel es la del romero, porque participa de las excelentes virtudes médicas de esta planta además de por su transparencia y hermosura. A veces las colmenas pueden aprovechar flores tardías “como la mangla que en las jaras se cría por el mes de agosto, o de la campanilla del madroño del mes de septiembre y octubre” para melar sus panales. En otro lugar explica que la *mangla* es una sustancia blanquecina a manera de copos de nieve, que producen unos pequeños gusanos que hay instalados en el tronco de las jaras y cuya savia chupan, a veces la toman los boticarios para usarla como purgante.

Técnicas de explotación

Materiales de la colmena.—Aunque no lo dice de manera muy explícita, cuando de la Fuente se refiere a colmenas son siempre de corcho con el témpano o *cabeza de la colmena* bien embarrado, y sobre él gruesas piedras que eviten que las tire el viento. Caso de que existan osos en la zona u otros animales peligrosos, no va mal colocarlas en *posada cercada* por la mejor defensa, pero sin que las tapias y las bardas les den sombra, aunque en general es preferible dejarlas en campo abierto.

Emplazamiento del colmenar.—Como era bien conocido recomienda lugares soleados y abrigados de los vientos fríos, con las colmenas orientadas al mediodía

¹⁶ FUENTE, A. DE LA (1594): *Op. cit.*, 43.

¹⁷ FUENTE, A. DE LA (1594): *Op. cit.*, 47.

para que les de el sol en la piquera el mayor tiempo posible. Los vasos deben ponerse en hileras bien separadas para que no se den sombra entre ellos, teniendo despejado de hierba el acceso a los mismos. Son peligrosos los lugares hondos donde se asiente la niebla o los charcos de la lluvia, pero es bueno tener el agua cerca.

En cuanto al área de influencia del colmenar, considera que alcanza cuatrocientas sogas castellanas.

Material apícola.—Habla de la Fuente de *bullones*, y de clavos de enebro o de jara para reparar las costuras y las roturas de los corchos de las colmenas; también de *potros* o *enjambraderos* para la obtención de enjambres, que son simples vasos viejos sobre los que se apoyan los que van a recibir el nuevo enjambre.

Aunque no dice nada de sistemas de ahumado, recomienda como combustible “esquedos secos que son unos hongos que se crían en los robres y árboles secos, los cuales son mejores humos para este efecto que ningunos otros, porque ahuman sin morirse y no leuantan llama con que otros ençiendan las colmenas, y tienen poco peligro”¹⁸. Para cortar aconseja “unos humaços que hacen de romero y can-tueso y coronilla de rey, que ahuman bien”.

Tras la enjambrazón recomienda eliminar las celdas zanganera por medio de un “cuchillo largo y delgado, muy agudo que para este efecto tenga aperçibido” el colmenero. Para cortar se utilizan “cucharas castradoras y desahitaderas muy agudas y limpias que corten bien ... a manera de la espátula que los boticarios tienen con una paleta al cabo de ella muy aguda”, además de un caldero con agua donde puedan lavarse cucharas y castraderas, y “el cuero o seruidera o otra qualquiera vasija” para depositar los panales.

Inspección de la colmena.—Es especialmente importante visitarlas al comienzo de la primavera cuando reinician la actividad pecoreadora, es bueno hacerlo con un azadón para retirar las hierbas que entorpezcan en los alrededores, estando siempre muy atentos a los fuegos que puedan ocasionarse.

Cuando por algún motivo se soliviantan las abejas al andar entre ellas, de la Fuente aconseja arrojándoles polvo, leche, agua melada, orines humanos o, mucho mejor, humo.

Operaciones del colmenar.—Al tiempo de escarzar recomienda llevar “un par de bullones y clavos de jara o de madroño para que las colmenas que tuieren necesidad de recoserlas, ansí los témpanos como las costuras de los lados o las quebraduras y hendeduras de los corchos, los recosgan ques el mexor tiempo del año para remendallas y cosellas, porque como ellas están enjutas y sin miel y los panares más tiesos y secos puédanse golpear mexor que en ningún otro tiempo ... y en este tiempo se tenga mucho cuidado de embarrarles las costuras y los témpanos para questén más abrigadas, y esto es bueno hacerlo con boñigas de bueyes frescas enbueeltas con zeniza o poluo de tierra”¹⁹.

En el periodo que va del final del invierno al inicio de la primavera, conviene a las colmenas “limpiarles las soleras y quitarles si tienen algunas polillas o suciedad para que no crien cosas que las haga daño. Leuántelas todas y mullan los seui-les y asientos para que queden bien asentadas para todo el año, y repriéntenlas y júntenlas quitándoles las mellas de las que sacaren muertas ... raígaseles la hierba de delante de las piqueras para que no les haga estorbo ... en este tiempo es bueno yr entrencando y embarrando los corchos y recosiéndolos”.

¹⁸ FUENTE, A. DE LA (1594): *Op. cit.*, 71.

¹⁹ FUENTE, A. DE LA (1594): *Op. cit.*, 67.

Da gran importancia a limpiar de hierba, ramas y arbustos los alrededores del colmenar, no tanto porque dificulte el laboreo de las abejas como por el temor que inspiraban a aquellos colmeneros los incendios del monte, que constituían una verdadera ruina para su industria. No debe olvidarse que por entonces era muy común la práctica del carboneo, y que no era raro que se quemaran restos de cosechas o extensas áreas de bosque para ampliar los cultivos.

Finalizado el escarzo de la miel con la correspondiente reparación y embarrado de los corchos, tras las lluvias otoñales llega el tiempo de *solerear* las colmenas que hasta entonces han estado colocadas directamente sobre la tierra, “se mullen los seúles y asientos y les ponen las soleras que son unas corchas sobre que se asientan, para el efecto de que estén más abrigadas y para que les sirva de defensa de los animales que no les entren dentro ... y entonces se cobijan y reprietan unas con otras, quitando las mellas de las que se an muerto ... poniendo las cobijas de corchos o de otras cosas que les echen encima, sean puestas de suerte que sobrepujen una sobre otra como están las tejas en los tejados”²⁰.

Conviene a veces reducir el tamaño de la piquera con barro o boñiga de vaca, para que entre por allí menos frío.

Alimentación.—Nada dice de la necesidad de nutrir las colmenas durante el invierno, en este sentido se limita a advertir que las abejas precisan bastante agua sobre todo cuando labran los panales.

Trashumancia.—De la Fuente apenas concede atención al traslado temporal de las colmenas de unos sitios a otros, aconseja sólo que cuando estén instaladas en un lugar poco propicio se lleven a otro mejor en el inicio de la primavera, cuando todavía no tienen miel y pueden acomodarse mejor al nuevo lugar antes de sacar enjambres, o bien cuando llegan los primeros fríos llevarlas a lugares más cálidos.

Enjambrazón.—Distingue los enjambres espontáneos de los inducidos por el colmenero, en aquellos las abejas salen siguiendo a la maestra para asentarse en ramas, matas o incluso colmenas vacías de los alrededores, por lo que conviene tener siempre algunos vasos bien aderezados al efecto, mejor si ya han estado poblados con anterioridad. Son avisos claros de que la colmena va a enjambrazar ciertos ruidos característicos que se producen en su interior, así como la presencia de celdas con maestriales.

Para recoger en vuelo estos enjambres que libremente salen de la colmena aconseja dar golpes y palmadas acompasadas, o echarles encima un poco de tierra que abata al suelo las abejas de donde se toman luego. Otras veces no se llega a tiempo y la colonia se asienta en árboles huecos, es lo que conoce como colmenas *serrerías* o *montaraçes*, que se sacan cortando el árbol o la rama, o practicando un orificio en la parte inferior por donde se ahuma abundantemente al paso que se golpea suavemente el tronco, así las abejas ascienden y salen por la parte superior donde hemos colocado previamente un vaso vacío bien oloroso.

Sobre la forma de aderezar los vasos de fortuna para capturar estos enjambres espontáneos extracta el capítulo 15 de la obra de Luis Méndez de Torres²¹ que a su vez cita a Columela, y sobre la búsqueda de colmenas o enjambres silvestres hace lo propio con el capítulo siguiente de aquel autor, por lo que no vamos a repetirlo

²⁰ FUENTE, A. DE LA (1594): *Op. cit.*, 88.

²¹ MÉNDEZ DE TORRES, L. (1586): *Tractado breve de la cultiuación y cura de las colmenas. Compuesto por ... Dirigido al ilustrissimo señor don Beltrán de la Cueva Duque de Alburquerque, marqués de Cuéllar, etc.* Alcalá, Juan Íñiguez de Lequerica. Ed. 1983, Guadalajara.

aquí. Al bachiller Juan Pérez de Moya cita cuando explica cierto curioso método para recoger estos enjambres silvestres, que a su vez conocemos ya por haberlo citado otros autores.

En los enjambres que *sacamos violentamente* es preciso conocer antes el estado en que se encuentran las colmenas, para ello deben revisarse una por una golpeando suavemente el témpano superior y escuchar si hace ruido de estar macizo o lleno de obra, luego se levanta el vaso y se ahuma todo bien para observar la presencia de *maestriles* o celdas reales adelantadas, o bien que ya comienzan a incubar. En el primer caso están próximos a enjambrar y se señalarán con una piedra en la piquera para actuar dentro de unos días, y en el segundo se deja pasar algo más de tiempo hasta una nueva visita y se marca con dos piedras. Puede ocurrir que no se aprecie presencia de maestra porque la colmena carezca de huevos de cría y no trabaje con continuidad, en este caso se señalan con un palito en la piquera.

Antes de proceder al enjambrado es muy importante tener en cuenta el estado de la climatología y de la vegetación, ya que condicionan bastante el resultado de la operación.

El mecanismo es como sigue, a unos seis u ocho pasos de la hilera de colmenas se hace un pequeño foso en el suelo donde se introduce el *potro*, que es un vaso viejo relleno parcialmente de piedras para que no se caiga con dos palos en la boca superior, junto al mismo se pone también boca arriba la colmena a enjambrar con un paño de lienzo clavado con una *alesnas* o clavos a las paredes laterales para sujetarlo; este paño llega hasta la boca del vaso que va a recibir el enjambre, al que se clava también, y que se dispone horizontalmente perfectamente aderezado y entrecado sobre el potro, estando boca con boca contra el vaso lleno. Se abre un poco el témpano de éste dejando hueco suficiente para meter el humo, y con dos palitos se golpea, *apalea*, rítmicamente en el cuerpo del vaso a enjambrar, hasta que pasan sus abejas mansamente a través del lienzo al vaso que está vacío.

No debe importarse que pasen muchas, pues a la colmena matriz le quedan todavía las pecoreadoras que han salido a camppear más el pollo que estará a punto de nacer, lo más importante es cercionarse de que ha pasado la maestra, lo que se comprueba colocando debajo del vaso nuevo un paño oscuro y viendo si deja *carrocha* o huevos. Si dispone de maestra, ya puede colocarse la nueva colmena en su sitio definitivo lejos de la vieja para que las abejas pierdan su querencia, y ésta se vuelve al suyo después de hacerle una muesca con el cuchillo en la piquera que nos recuerde que ya ha enjambrado, aconseja entonces eliminar bastantes celdas zanganeras antes de que nazcan, lo mismo que las celdas maestriles a excepción de las dos o tres que parezcan mejores.

Si no hay *querocha* en el paño después de algunos ensayos, se vacía el enjambre delante mismo de la colmena de procedencia para que retornen a la misma las abejas a la espera de repetir la experiencia al cabo de unos días, siempre que mientras tanto no enjambre de forma espontánea.

Terminada la primera vuelta en la que se enjambran las colmenas más tempranas, es el momento de revisar las que habíamos señalado con una piedra en la piquera porque estaban más retrasados los maestriles, se ejecuta la operación de la misma forma en cada vaso.

En la tercera pasada se atiende a las colmenas que tenían dos piedras en la piquera porque no se advertía aún la presencia de maestriles, si ya existen maduros se enjambran como siempre; en caso contrario puede injertarse en la parte alta un

panal de otra colmena con maestra que tenga maestres cerrados a la espera que nazca una nueva, lo mismo que debe hacerse con las colmenas que carecían de maestra y que señalamos con dos palitos, en estos casos incluso se pueden pasar en el interior de canutos o de cañas maestras que sobren en otras colmenas.

Durante este periodo el colmenero debe visitar con frecuencia sus vasos para observar si cuajan bien los nuevos enjambres, o si se forman jabardos en las colmenas más fuertes. En este último caso recomienda juntar dos o tres según su volumen y colocarlos en un vaso vacío dejando sólo una o dos maestras, o bien añadirlos a colmenas poco pobladas o que sepamos seguro que carecen de maestra.

Recolección de cera.- Escarzar la cera es la primera operación del colmenero y debe hacerse al inicio mismo de la primavera, cuando los vasos empiezan a *calentarse* y *renouarse*, y consiste en eliminar todos los panales deteriorados, viejos o con hámagos, pero con tiento para no tocar lo que tienen *caliente* y empollado. En esta operación a veces conviene voltear el vaso colocando el témpano donde estaba la solera, colmena *cabezudo*, pues así melan mejor por arriba y se hace “de colmena vieja cabezudo nuevo”.

Concede el apicultor toledano gran importancia a esta limpieza de cera porque estimula a las abejas a labrar con mayor intensidad hasta rellenar del todo los huecos que quedan, de hecho recomienda incluso pellizcar las puntas de los panales limpios para que labren más por allí.

Puede aprovecharse el escarzo para retirar panales con miel vieja o dura, o incluso los que empiezan a tener lo que de la Fuente llama *miel de rocío* que recogen las abejas los primeros días de primavera. Importa detenerse un poco en valorar a qué tipo de producto puede corresponder esta miel de rocío que, según uno de los contertulios, “se hierue y açeda luego y se sale en espuma y açédase de suerte que no es de provecho”. Pues bien para nosotros se trata de miel recién hecha, no fermentada, muy líquida y con alto contenido de agua, que Fontano aprovecha echándola en unos “cantarillos de barro por vidriar y mal coçidos, vase destilando y enbeuiendo en ellos la parte sutil y aguarosa que tiene la dicha miel y rocío, y ansí como se van menguando de vno en otro los boy hinchiendo y desta manera gasta y consume la parte que tiene de agua y queda lo ques más hecho y corpulento, y que participa más de miel y no se açeda”²². Como ya se ha dicho, esta miel de rocío tantas veces citada no es otra cosa que la primera miel que produce la colmena y que todavía no ha fermentado, es muy líquida y por tanto fácil de descomponer.

Recolección de miel.-La castración de la colmena debe iniciarse sobre un mes después que las abejas “empieçan a matar las maestras nuevas y los çanganos que se hallan luego delante las piqueras”, en función naturalmente de la evolución de la climatología y de la vegetación. Durante este tiempo ha habido “lugar para auer henchido sus panares de la miel, y curádola y dispuéstola de suerte que esté con mejor sazón”. Es importante el matiz de que este curada porque indica que ya ha efectuado la fermentación correspondiente, es ya verdadera miel a diferencia de la que conoce como *miel de rocío*.

Siguiendo la opinión de Aristóteles considera que la mejor miel es la que se castra en luna llena y día sereno, la que sale de color rojo u oro, bien olorada, dulce, tenaz, clara y obtenida directamente colando los panales y no estrujándolos.

En cuanto al mecanismo, aconseja ahumar bien primero el vaso para que las abejas pasen al fondo, con la desitadera se despegan los panales adheridos a las

²² FUENTE, A. DE LA (1594): *Op. cit.*, 66v.

paredes, y luego el colmenero será “muy liberal en el cortallo y que traiga la mano tiesa para que haga la hacienda mejor y sin hacer miel”, pues es peligroso que empiece a derramarse por el interior. El corte de los panales debe ser recto, dejándolos un poco apuntados.

Además del responsable de castrar, conviene que haya una persona encargada sólo de ahumar “con cuidado, dando soplos largos para que penetre el humo abajo”, otra que despegue y *desite* los panales, y otro que aproveche para dejar bien embarrada la colmena tapando todos los agujeros y grietas que se hayan podido formar.

Sobre la cantidad de miel a extraer recomienda tomar un cuarto, un tercio o la mitad del total, dependiendo siempre del estado general de la colmena pues si está muy desabastecida no debe tocarse; asimismo influye la climatología y las perspectivas que tiene la flora del campo.

Patología apícola

Construyen las abejas una especie de betún a base de *yerbas amargas*, y con él untan su colmena para que el mal olor sirva de repelente a sus abundantes enemigos como avispas, abejarucos, *picaraçanes* y otros pájaros, ranas que las capturan cuando se aproximan a por agua a las charcas, arañas, hormigas, lagartos, ratones, lirones, osos, zorras y garduñas. Pero sobre todo las mariposas de la polilla que “les comen la zera y les dejan el estiércol del qual nazen las polillas o gusanos, y de ellas unas telarañas que les enlanan las alas y las matan, y estas polillas o gusanos les comen toda la zera, y horadan los corchos ... mátalas el azeite ... porque tienen los agujeros muy angostos y el aceite ... éntrase y penetra y atapa los caminos de los spíritus”.

Incluye también otros enemigos curiosos de las abejas como las ovejas, pues se pueden enredar en su lana, el olor de los cangrejos cocidos, el sonido del eco, la niebla porque les impide salir a labrar y los incendios de los bosques.

Al tema de las enfermedades de las abejas dedica el último capítulo del tercer nocturno y lo comienza indicando las señales fundamentales de salud, como son el característico murmullo que se escucha normalmente en la colmena, así como el apresurado ir y venir de las abejas lustrosas y laboriosas. Si por el contrario hacen poco ruido, andan alicaídas y torpes, no labran panales o querochan más de un huevo por celda, es señal inequívoca de que no andan bien de salud. En general considera que son muy difíciles de recuperar, por lo que aconseja retirar y aprovechar la cera antes de que se eche a perder todo.

En cuanto a las causas de las enfermedades habla de malos pastos en los que abundan lechetreznas, olmos o priscos, en cuyo caso sugiere aplicar unos remedios clásicos que toma de Columela a base de granadas majadas con vino o aguardiente, cocimientos de romero en aguamiel como alimento o rociar bien los vasos con vinagre. Si se advierte la presencia de panales enmohecidos o sucios conviene asimismo eliminarlos cuanto antes.

Concede gran importancia a las garrapatillas o *reznos*, a manera de ladillas que salen a las abejas en el verano y son causa de gran mortandad en los colmenares. Se “engendran de unas mariposillas blancas que están en las soleras de las colmenas”, y se denota su presencia porque al volver boca arriba el vaso en el suelo aparece un polvillo a manera de carcoma además de que las abejas están mustias. Para

combatirla se pasa la colonia a otro corcho vacío como cuando se enjambra, se toma la maestra y con ayuda de un alfiler se le quita la garrapatilla, que suele estar en el encuentro de las alax con el tórax, y se guarda luego en un canuto agujereado. Se vuelca luego la gente sobre un paño que habremos dispuesto al sol, y la rocíamos con vino puro a la espera de que se sequen y eliminen los parásitos, mientras tanto se limpian bien los espacios entre panales y la solera de la colmena donde puede haber telarañas o garrapatillas, que se arrojan al fuego junto a las que hayan quedado en el paño expuesto al sol cuando volvamos las abejas al vaso, que habremos fregado previamente con vinagre fuerte y sal, por último le incorporaremos la maestra.

Sigue a Pérez de Moya en su consejo de aplicar ceniza templada a las abejas que han caído al agua o contra las hormigas que penetran en las colmenas, lo mismo que a la hora de limpiar los corchos por dentro con vinagre.

La miel y otros productos apícolas en la terapéutica

El *propolis* o betún de las colmenas tiene muchos aprovechamientos medicinales, lo “hacen de las flores y jugues de las hojas de los árboles, y que con ello tapan las aberturas y rebendijas de las colmenas por donde puedan entrar el frío y aire y otras cosas ... y questo es oloroso ... es bueno para oler esto, algunas veces el Ruuio y otras negro y es lo mejor lo Ruuio”. Sirve para sacar espinas y astillas hincadas en la carne, ablanda por contacto las apostemas, relaja la musculatura que está agarrotada, va bien en el envaramiento de la nuca, es estornudario, ablanda la dureza del pecho, diluido en aceite violado y puesto sobre las brasas produce un vapor que aspirado es antitusivo, neutraliza el efecto de las flechas envenenadas, puesto en el oído quita el dolor de la jaqueca, conforta el cerebro, el pismo del frío, el dolor de madre a la mujer e incluso es bueno en fracturas de huesos²³.

Concede a la cera la virtud de madurar y resolver las inflamaciones, va bien puesta en forma de torta sobre hinchazones recientes por golpes y es astringente por vía oral en procesos diarreicos. Sobre las cualidades médicas de la miel se extiende largamente resumiendo los consejos de Dioscórides, en todo caso añade que la *miel de rocío*, que es muy líquida y la fabrica la abeja en el comienzo de las primaveras, va bien para quitar la nube del ojo.

El cuerpo de la abeja seco, molido y mezclado con vino blanco cura los dolores *tuertos* a las recién paridas, igualmente si se estrujan en un paño abejas vivas y se toma el jugo con vino blanco en ayunas alivia el dolor de ijada.

Citas apícolas

Se da la circunstancia de que en los pasajes más interesantes del manuscrito, cuando Alonso de la Fuente por boca de Fontano se explaya explicando sus observaciones personales sobre el mundo de las abejas, apenas hay citas de unos pocos autores, sin embargo cuando trata de generalidades o de aspectos filosóficos, morales y literarios aparecen en abundancia como queriendo justificar su propia erudición.

²³ FUENTE, A. DE LA (1594): *Op. cit.*, 46v.

Veamos por orden alfabético la relación de autores que hemos encontrado en los diálogos segundo y tercero dedicados a los aspectos científicos y técnicos de la colmenería, indicando entre paréntesis el número de citas y, en algunos casos que lo menciona, el título del libro que ha consultado. Son los siguientes: José de Acosta (1), Aeliano (1), Juan Lorenzo de Annanía (“Fábrica del mundo”) (1), Aristomacho Solense (3), Aristóteles (14), Francisco Belphorest (“Cosmographía francesa”) (2), Héctor Boecio (“Descripción de Escocia”) (1), Columela (4), Dioscórides (1), Juan Leslao obispo de Escocia (1), Olao Magno (“Historia de las gentes septentrionales”) (1), Méndez de Torres (“Tratado de la cultivación de las colmenas”) (4), Benedicto Pereira (“Super genesin.”) (1), Juan Pérez de Moya (“Experiencias del trato de cossas naturales”) (4), Philisothasio (1), Juan de Pineda (“Agricultura cristiana”) (3), Pío II (“Cosmographía”) (1), Platón (1), Plinio (22), Virgilio (“Geórgicas”) (4).

Son en total 70 citas que se reparten entre 20 autores de forma harto desigual. A la cabeza de todos figura Plinio nada menos que con 22 (31'4 %), le sigue Aristóteles con 14 (20 %), y ya muy alejados quedan con 5 cada uno Columela, Méndez de Torres, Pérez de Moya y Virgilio. Como puede comprobarse, aunque conoce a autores contemporáneos suyos que trataron de las abejas, como los citados Méndez de Torres o Pérez de Moya, la inmensa mayoría pertenecen al mundo clásico grecolatino, lo que indica que sus fuentes documentales son muy arcaicas, pues ni siquiera menciona a ningún escritor hispanoárabe. Todo esto nos pone en antecedentes de las limitaciones en cuanto a la formación colmeneril de Alonso de la Fuente en el plano teórico, no obstante fruto de su experimentación personal con las abejas son una serie de novedades importantes que incorpora a su libro como luego veremos.

Moralidades de las abejas

En la página 94v da inicio el cuarto diálogo nocturnal que sobre “las cossas morales de las abejas” le fue encomendado a Fabrizio, en el que se extendió largamente acerca de las ventajas de la estructura jerarquizada y orgánica de la colmena, donde el rey es la máxima autoridad y las laboriosas abejas labran y tejen sus celdas que llenan de dulce miel.

De nuevo se repite, como sucedía en el primer nocturno, la mención frecuente de autores clásicos que han hablado de las abejas poniéndolas como modelo de sociedad, o que refieren sucesos fantásticos, mitológicos o reales, siempre de la antigüedad, en los que intervienen activamente estos insectos. Es el caso de Hieron rey de Sicilia, de Platón, Píndaro, San Ambrosio y del rey goda Wamba quien, al ser ungido rey por el arzobispo, de su cabeza surgió como una nube de vapor de la que salió una abeja que ascendió al cielo; el suceso se tuvo por feliz pronóstico de la paz, justicia y valor con el que el nuevo monarca iba a gobernar su reino.

Con un toque claramente literario y pedagógico aprovecha para ejemplificar y recrear las virtudes, hábitos y costumbres morales que halla en los distintos miembros de la colmena, para tratar de trasladarlas en lo posible a las jerarquías eclesiástica y política así como al resto de sus miembros. De ahí que se citen numerosos pasajes de las Sagradas Escrituras y de los libros de los grandes autores de la iglesia; si bien desde el punto de vista puramente apícola el interés de este diálogo nocturno es nulo del todo.

Las Hermandades Viejas de Colmeneros

En el folio 106 da comienzo lo que es el último diálogo nocturnal, el quinto, en el que Antonio se ocupa en explicar el origen y fundación de las Hermandades Viejas de Colmeneros de Toledo, Talavera y Ciudad Real. Arranca narrando los principales sucesos de la historia de Castilla desde Alfonso VII, con las disputas que siguieron durante la minoría de edad del rey Alfonso entre la casa de Castro y la de Lara, lo que motivó frecuentes algazaras que se tradujeron en latrocinios y asesinatos por todo el territorio, que quedaban impunes. Llegó la situación hasta el punto de que se formaron verdaderas escuadras de salteadores de caminos que, con el nombre de *golfines*, sembraban la inquietud por los montes de Toledo y de la Mancha.

Para remediar esta situación, los colmeneros de la zona de Toledo, Talavera y Villa Real se agruparon en defensa de sus intereses formando una especie de guardia rural para combatir a estos *golfines*. El rey Alfonso no tardó en reconocerlos oficialmente y de concederles ciertos privilegios conocidos entonces como de *asadura*, que más tarde fueron asimismo reconocidos con algunas variantes por su sucesor y nieto Fernando III el Santo en 1220, más tarde por los hijos de éste Pedro y Enrique, así como por los monarcas que siguieron Juan I, Enrique III, Juan II, los Reyes Católicos, su hija Juana, Carlos I y Felipe II, quien reinaba cuando se compuso la obra.

Narra en todo este largo periodo de forma pormenorizada la transformación en Hermandades de aquellos primeros cuadrilleros, la forma espeditiva forma de actuar y de hacer justicia que tenían éstas, cómo los Reyes Católicos a imitación de las Viejas de colmeneros crearon las Hermandades Nuevas, y también otras cuestiones relacionadas con la explotación de las colmenas, como impuestos, etc.

A partir del folio 119 se reproduce el “Preuilegio de la fundación de la Santa Hermandad Vieja de Toledo, Talauera y Çibdad Real confirmados por el Rey Don Phelippe el segundo nuestro Señor y por los Reyes sus Antepesores”, distinguiendo los específicos que cada monarca da en cada momento de su reinado.

Desde el folio 133 sigue la “Ejecutoria en fauor de el cabildo de la Sancta Hermandad Vieja de Toledo contra el Ayuntamiento de la dicha çudad para que no aya ni elijan alcaldes de la Hermandad nueua en los lugares de los montes y propios de la dicha çudad en que está ynsera la concordia entre los dos cabildos de la dicha Hermandad y el de Toledo sobre el diuidir la jurisdición en los dichos montes. Ganose esta ejecutoria el año de mil y quinientos ochenta siendo alcaldes Alonso de Fuente Montaluan y Alonso de Uillalta”. Por encima de la espesa prosa jurídica de la ejecutoria que concede el rey Carlos I, el autor del manuscrito que nos ocupa, con un punto de orgullo profesional, quiere destacar su intervención personal desde su puesto de alcalde de la Hermandad Vieja en la obtención de tan favorable ejecutoria para los intereses de los colmeneros toledanos.

En el folio 135 encontramos un “Mandamiento de Toledo ynsera la concordia y confirmación” con el que van reproducidos abundantes documentos acerca del funcionamiento de la Hermandad Vieja y de sus relaciones con el cabildo municipal, como son los poderes de la Hermandad, que las causas criminales de los despoblados estén a cargo de la Hermandad, sobre la prevención de los delitos criminales que acaezcan en los poblados, que los cuadrilleros aposenten a los alcaldes, que atiendan a los delitos de los cuadrilleros sus alcaldes y que de los alcaldes de los montes y alguaciles se ocupe el juzgado, que cualquiera que sea la autoridad que prenda al de-

linciente prevenga a la otra de la detención, que no se cobre el impuesto de asadura de los vecinos de Toledo durante cierto tiempo, que conozca la Hermandad el hacer pagar la asadura, que en el marco de las posadas haya lugar la prevención, y que no se concedan oficios públicos a los cuadrilleros ni a los colmeneros.

Unas "Hordenanças de el cauildo de la Santa Hermandad Vieja de Toledo hechas y recopiladas por Alonso de la Fuente Montaluan alcalde desta, a quien el dicho cauildo encomendó las hiçiese", comienzan en el folio 151, llevan en blanco el día y el mes, y por año dice *mill y quinientos y nouenta* y ... Va dividido en los siguientes capítulos:

Capítulo primero, de la fiesta que se a de haçer el primer domingo de cuaresma.

Cap. segundo de el aniversario del primero lunes de quaresma en Santa Justa.

Capítulo terçero de el cabildo general de el primer lunes de quaresma.

Capítulo quarto de cómo se an de tomar las quantas a los quadrilleros el primer lunes de quaresma.

Capítulo quinto como se an de acompañar a los hermanos que murieren para enterrarlos.

Capítulo sexto de las missas que se an de deçir por cada hermano que falleçiere.

Capítulo siete que los que huieren de .ser hermanos tengan por lo menos una posada con sesenta colmenas.

Capítulo octo de cómo se an de rezibir los hermanos.

Capítulo nueue de las diligençias que se an de haçer para reçibir qualquier hermano.

Capítulo 10 de los derechos que a de pagar de entrada el que fuere reçibido por hermano.

Capítulo 11 de el número que a de auer de hermanos y lo que an de hazer.

Capítulo 12 de cómo se an de reziuir los hermanos en lugar de los que vaccaren.

Capítulo 13 que se sienten y uoten los hermanos por antigüedad.

Capítulo catorçe que aya tabla en el cabildo donde se escriuen los hermanos.

Capítulo 15 de la edad que a de tener por lo menos el que fuere reçibido por hermano de la Hermandad.

Capítulo 16 de el tiempo que ha de tener para rehaçerse de colmenas el que fuere hermano sin que sea escluydo.

Capítulo 17 de los ofiçios que a de auer entre los hermanos de el cabildo de la Hermandad.

Capítulo 18 de cómo se an de nombrar los tenientes.

Capítulo 19 de los quadrilleros de los montes.

Capítulo 20 que se les de a los quadrilleros un traslado de el preuenido de la jurisdicçión y un mandamiento general.

Capítulo 21 de los tenientes de los quadrilleros.

Capítulo 22 de los depósitos y prisiones que an de tener los quadrilleros de los montes.

Capítulo 23 de los quadrilleros que a de auer en Toledo.

- Capítulo 24 que los quadrilleros de Toledo no tengan uara de otra justicia.*
- Capítulo 25 de los salarios que an de tener y raciones los ofiçiales de la dicha Santa Hermandad: Alcaldes, Quadrillero Mayor, Quadrilleros de la tierra, el Alcaide de la carçel de las Ventas, las Guardas, Contador, Mayordomo, Tenedor del sello, Quadrilleros.*
- Capítulo 26 que aya dos letrados y un soliciçitador y un procurador salariados de el cabildo.*
- Capítulo 27 que aia un procurador de pobres salariado por el cabildo.*
- Capítulo 28 que se proçeda de ofiçio quando no huuiere parte que pida justicia.*
- Capítulo 29 como se an de pagar las costas.*
- Capítulo 30 que den premios a los quadrilleros que hiçieren notables prisiones.*
- Capítulo 31 de la uisita que se haçe cada año en la tierra de los montes.*
- Capítulo 32 de la gente que an de llevar los alcaldes a la uisita y el salario que se les a de dar para ello.*
- Capítulo 33 de el tiempo en que se a de haçer la visita de los montes.*
- Capítulo 34 que los alcaldes lleuen sus derechos aunque sea en los días que tenga y lleue salario.*
- Capítulo 35 de la uisita de las carçeles.*
- Capítulo 36 que aia un libro de querellas.*
- Capítulo 37 que comuniquen los negoçios que huuiere el un alcalde con el otro.*
- Capitulo 38 que sea preferido el alcalde más antiguo.*
- Capítulo 39 para que prefiera el alcalde al teniente.*
- Capítulo 40 de los jueçes de apelaçión.*
- Capítulo 41 que aya libro de cárçel.*
- Capítulo 42 que aya arançel.*
- Cap. 43 de las condenaçiones.*
- Capítulo 44 que aya un libro donde se asienten las condenaçiones.*
- Cap. 45 que aya un libro donde se asienten las comisiones que el cabildo diere.*
- Cap. 46 que aya un libro donde se pongan por memoria a los depósitos y posiçiones y otras cosas.*
- Cap. 47 que los cabildos se hagan en la sala.*
- Cap. 48 como se an de pedir las libranças en el cabildo.*
- Cap. 49 que se tome raçón de las librançass.*
- Cap. 50 como se an de hazer las livranças.*
- Cap. 51 de cómo se an de pedir las lisençias.*
- Cap. 52 que aia un libro de la haçienda.*
- Cap. 53 como se an de tomar las quantas.*
- Cap. 54 del archiuo.*
- Cap. 55 de los fuegos.*
- Cap. 56 para que vaian los que fueren malheridos y llamados para apagar los fuegos.*
- Cap. 57 de los montarazes.*
- Cap. 58 de las colmenas atoconadas.*

Cap. 59 de las colmenas serreñas.

Cap. 60 de quando se huuiere de yr a executar alguna gente de muerte.

Cap. 61 de cómo se an de arrendar las rentas de las asaduras de la Hermandad.

Cap. 62 que los quadrilleros cobren los derechos de las asaduras cada uno el suyo.

Cap. 63 que cada hermano tenga un traslado de esta regla.

Cap. 64 que se escriua en el libro capitular estas hordenanças.

De nuevo encontramos a Alonso de la Fuente Montalbán como recopilador de estas ordenanzas del cabildo de colmeneros toledanos. No nos importa reproducir los enunciados de los 64 capítulos pues nos indican en cierto modo de los contenidos. Termina el manuscrito con la “Tabla de los capítulos de las Hordenanzas del cabildo de la Santa Hermandad Vieja de Toledo”, que va desde el folio 181 al 183 a doble columna.

Conclusiones

En el manuscrito colmeneril de Alonso de la Fuente Montalbán encontramos claramente diferenciadas tres partes, una que comprende los diálogos primero y cuarto donde se analiza el mundo de las abejas tratando de resaltar sus cualidades morales y simbólicas; el segundo y tercero, éste subdividido en capítulos por su extensión, tratan respectivamente del comportamiento de las abejas y de la explotación de las colmenas, y constituyen la parte verdaderamente importante desde el punto de vista científico; y el quinto nocturno en el que se da a conocer un compendio de la legislación colmenera y de los orígenes y devenir histórico de la Hermandad Vieja de Colmeneros de Toledo, Talavera y Ciudad Real.

Centrándonos en los nocturnos 2 y 3 vemos como el autor tiene una formación apícola muy apegada al saber clásico, especialmente a través de Plinio y Aristóteles, lo que no impide que cuando habla de sus propias experiencias nos demos cuenta de su gran capacidad de observación, así como de la agudeza de muchas de sus reflexiones y teorías.

En este sentido es de destacar que demuestra, frente a la creencia de los clásicos, que la abeja reina dispone del correspondiente aguijón aunque su picadura ni duele ni produce inflamación. Lo mismo que la mayor parte de los colmeneros de la época no tiene ninguna duda de que la maestra es la responsable de la generación en la colmena, eso sí, sin ayuntamiento de varón. Habla asimismo de la eliminación de maestras tras el nacimiento de la primera celda maestril.

Con gran clarividencia se percata del mecanismo de captación del polen por parte de las abejas pecoreadoras, y cómo alternativamente lo van recogiendo en las patas traseras, lo mismo que sucede con la función refrigerante de las abejas encargadas de acarrear el agua a la colmena.

A los zánganos les atribuye la sola función de empollar los huevos, aunque se percata de que son eliminados cuando comienza la producción de miel.

Acertadamente explica el carácter apaciguador que tiene el ahumado de las abejas, al reemplazar el aire de la respiración en los “angostos caminos del espíritu vital”, es decir en las pequeñas tráqueas que conforman su sistema respiratorio.

De todas formas su principal aportación consiste en rechazar la teoría clásica de que las abejas toman la miel del rocío de las plantas pues, que sepamos nosotros, es la primera vez que se rebate con rigor. Para empezar demuestra que la miel no tiene nada que ver con el rocío por medio de una reflexión brillante, ya que entiende que de ser así las abejas podrían tomar el rocío no sólo de las plantas, sino en mayor medida de las rocas o de cualquier objeto sobre el que se pose, y luego está el hecho irrefutable de que el rocío se produce principalmente en los meses fríos que es cuando menos miel elaboran las abejas y, a la inversa, la mayor melada ocurre en la estación cálida en que los rocíos duran muy poco tiempo.

Descartada esta vieja idea, observa de la Fuente que cuando las abejas labran miel no se aprecia el transporte de carga alguna a la colmena, y lo atribuye a que con su trompa chupan en el *tronco que está en el nacimiento de la hoja de la flor* ciertos productos que trasladan a su buche y, una vez en la colmena, *bosan* su contenido sobre los panales en forma de miel. Es decir, que existe la transformación de unas sustancias que toman de las plantas en otra totalmente distinta que es la miel. Con otro ingenioso ensayo confirma esta hipótesis y es que al aplastar una abeja cuando está melando obtiene pequeñas cantidades de miel, lo que no ocurre en el resto del tiempo. Distingue a su vez esta miel recién formada, que llama miel de rocío en recuerdo de las teorías clásicas, que es muy líquida y fácil de alterar, de la miel madura o fermentada.

Se percata asimismo de que el propóleo lo obtienen las abejas de ciertos jugos de sauces, o de resinas y otras sustancias pegajosas; sin embargo entiende que la cera la toman de cierto vello, *flor de flor*, así como el hámagó de una suerte de *semilla* que se cría en medio de la flor.

Aparte de los cronistas de indias, de la Fuente es el primer autor español que en un texto apícola habla ya de las abejas americanas o *lechiguanas*, y de su costumbre de formar sus nidos bajo tierra.

A pesar de la abundancia de citas literarias e históricas que se da en algunos nocturnos, debemos reconocer que en general la redacción del texto deja un poco que desear, faltan a menudo comas y otros signos de puntuación que ayuden a separar los párrafos en la lectura, la ortografía por su parte tampoco parece excesivamente cuidada por cuanto hay ciertas palabras que se escriben a menudo de formas distintas.

Con todo, la importancia de las aportaciones nuevas que se hacen sobre la vida de las abejas y la explotación de las colmenas, nos permiten conceder una gran importancia al contenido científico del manuscrito de este desconocido apicultor toledano, con lo que se incorpora éste a la nómina de autores hispanos que brillaron con luz propia durante el siglo XVI y comienzos del XVII, lo que para nosotros es sin la menor duda el Siglo de Oro de la colmenería española.

Enviado de
de Copia.

Elly danens a de q uel labajan eni campo que
Cantano de nebles: o eneros o fias d'ingales loali
mentes que anni tomarda la ley ouina, que co
ma. quen Enue fine secan. No no nota sa. pze.
lo qual era muy necesario reuolunt en nualico.
tiempo a quilla ley famosa de Amara Rey de
Egipto, que mandava, matai En todo su Reyno abo
queno diez en cada. An' bama quente de queli
uan? Exemplo nos puso dies ante los ojos yente.
las manos hecho tanto que bugen las Alhejas
quimanan a los Langanes por queno labajan yze
comer lo que ellas allegan y labran y por ser rare.
sacdo el labajan nos yntia. el sabia aquet o
memos Exemplo de las dormigas que labajan
continuo para su mantonimiento, y queno y mi
remos alas ziganas que pasan su tiempo en del
gar y uenta y se puzen de dambre y yentes
de muy amiguas o quitos que pasan en flores.
Solamente la sustentos pasan ala. Vezes tiempo

Vies dambrentos y mendigos, y las mas Uges-
cala nenes, y condeos talis no buen yguis lo que
sedan ala vida.

Tullio nombra muchos Exulentes: Vuenes quise. 9
Lada. Cien alata bama. el tiempo y seze que la lora
Somo. 5. Vize mirgana el uedo de un aia d'ijo. Oltare.
llava y li. La bango yerruelano el campo como ran bien lo
y. 14. odier. Alaroue. 1. heze domue y que Alauouo y bache de mano.
parto entre canyos el ultimo tiempo de su vida.
Cromel. 2. Des pues se auu triumpho de los rom. nros
c. 1. y de los sabines y se puso el qual respoit de
cien. 7. de y de los sabines y se puso el qual respoit de
falsas en de Salabandha. Cabe sus como tambien lo suio.
fueron mudo. Cuidio libro. 1. de fars y ualeio Lz. c. 14. yrie.
fueron mudo. Lucio Quinto Enman auano En el campo se bino
Ninino li. 1. lounuca como Ena. l'lyro. Dillaco y que Alaro
Calmio Coruino gauo Luclamo de suida en.
la bina y sembrar los campos, quadio o que d'io.
Becario de. tanto como siete o fize. Becario refeno
por casa neo En la. 21. parte condeca. cior. 1. 7.

Reproducción de dos páginas tomadas del primer diálogo nocturnal en loor de la agricultura del manuscrito "Colmenas y Hermandad" del toledano Alonso de la Fuente Montalbán, que se conserva en la Biblioteca de Cataluña, donde puede apreciarse la belleza caligráfica así como algunas citas clásicas que deja en los márgenes.